

Alfred McClung Lee, *On Context and Relevance*. (As given at the annual meeting of the American Sociological Association. Sept. 4, 1969 in San Francisco) 21 pp.

La imagen que teníamos del profesor Lee era la de un sociólogo estadounidense profesional, correcto, diligente, acucioso, hábil para tratar muchos temas de nuestra disciplina y elaborar buenos libros. Pero esa imagen comienza a cambiar —para enriquecerse y mejorar— pues en sus últimas intervenciones, durante las reuniones nacionales e internacionales de sociología, ha dejado aparecer un espíritu crítico nuevo, que plantea descarnadamente muchos problemas de la sociología y de las sociedades y que, en caso de ser atendido, puede cambiar la orientación de los estudios correspondientes en Estados Unidos de América, en beneficio del país y de la disciplina.

En su comunicación al reciente Congreso de la Asociación Estadunidense de Sociología, Lee se refiere a la necesidad de tratar problemas socialmente *relevantes*, y tratar de entenderlos adecuadamente, situándolos, siempre, en un *contexto*; necesidad ésta, que no sólo es académica sino que también es, en sentido eminente, social.

Lee, a través de una larga vida de estudios, ha visto la forma en que el mundo académico estadounidense se ha relacionado y ha sido beneficiado (en unos pocos casos) y dañado (en los más) con el mundo de los negocios. El tipo delicado de relación que así se establece depende de que el intelectual —y particularmente el sociólogo— tiene entre sus ideales el de cambiar, para mejorar su sociedad y su cultura, mientras que el negociante —por su parte— si bien no es contrario en principio a las mejoras, sí prefiere aceptar la sociedad y la cultura existentes en cuanto dato de su acción, y le parece bien que el estudioso contribuya a hacer ese ambiente suficientemente estable.

De ahí que —sin caer siempre en el cinismo, como cuida de señalar Lee— el negociante propicie cualquier transacción plausible entre el idealismo del estudioso y su propio practicismo y que esté dispuesto a compensar al estudioso que se pliega a sus deseos. Se trata de un conflicto básico entre la enseñanza del ideal científico y las manipulaciones ingenieriles de la realidad. Ese conflicto —de acuerdo con su explicación— se ha venido resolviendo a través de una cre-

ciente entrega de los aprendices de sociólogo; en un abandono progresivo del compromiso idealista (que algunos vituperan al calificarlo de “adolescente”) y una aceptación creciente de actitudes más desnudamente profesionales (que los interesados alaban al calificarlas de “maduras”). A lo largo de ese proceso, la relevancia de los temas de estudio y su contextualización se convierten en mero accidente, porque la preocupación principal del estudioso acaba por reducirse a la obtención de un *modus vivendi*. Nosotros diríamos que, por este camino, acaban por aparecer los “sociólogos” sin sociología; aquellos que justifican los sarcasmos que los propios estudiantes hacen de las siglas Ph. D. con que se adornan los doctores.

Pero, como indica Lee, el sociólogo necesita sustituir el “saber” popular —la opinión— por el conocimiento y, para ello, debe intervenir como observador participante de lo social y —tras adquirir experiencia de la misma— “ser capaz de crecer con sus experiencias”. Debe —según creemos interpretar sus referencias a la metodología de Foote Whyte— revisar una y otra vez sus planes de investigación; pasar —diríamos— del esquema más o menos formal que le sirve de punto de partida, a etapas cada vez más ricas de contenido y, en última instancia, a la descripción o explicación apetecibles, no informes sino con—formadas, pero ricas y verídicas.

Lee pondera —así— la importancia de la experiencia vivida; pero también subraya la del contexto, y para que tal contexto llegue a funcionar fructíferamente, debe ser variado. Como él dice bien: “¿cómo puede entenderse plenamente la naturaleza de la familia humana en cualquier sociedad si no se ven familias situadas en los diferentes contextos de muy distintos tipos de sociedad?”

Pero hay una dimensión contextualizadora adicional que es la que él señala a través de su referencia a Znaniecki y por medio de su crítica a los “Area Files”, pues cada dato vale en un contexto objetivo, pero vale también —y esto lo aprecia particularmente el sociolingüista— por su referencia *subjetiva*. Cada dato —decía Znaniecki— es dato *de alguien* que no es dato de nadie. Según es la fuente, según es el informador, según es el intérprete, es el valor del dato, y sólo la reunión de todos los datos disponibles, afectados de sus correspondientes coeficientes situacionales y personales, puede brindar una idea, puede permitir establecer la ecuación

que ligue variables y constantes sociales en relaciones pertinentes.

La investigación social científica debe ser contextualizada e importante; debe ser relevante para los problemas sociales pues debe tomar la forma de problema definido sociológicamente, pero corresponder a un problema social importante. En cuanto tal, debe ser una crítica y un principio de modificación de los conceptos y de las situaciones sociales existentes.

Que eso no ocurrió siempre en la sociología estadounidense lo demuestra el hecho de que fueron pocos los sociólogos capaces de prever las rebeliones estudiantiles de su propio país, porque fueron pocos los que, al estudiar la vida académica de éste, descubrieron y mostraron las limitaciones y fallas de la misma, y las de la sociedad en general que repercutían en ella. Que eso tampoco ocurre en forma generalizada hoy, lo demuestra el hecho de que quienes estudian la prostitución suelen hacerlo colocándola en un vacío social, como algo que, en cuanto "patológico", no mantiene vinculación alguna con lo "normal" de la sociedad, pues no se refieren siquiera al grado en que los negocios "legítimos y decentes" se benefician de las actividades de las heteras y pagan a éstas un tanto por ciento del consumo que hacen los clientes que ellas les llevan.

Hay —según Lee— una cierta actitud de temor y una complementaria de comodidad. Temor de sociólogos que, habiendo estudiado las actividades de la policía, nunca denunciaron unas brutalidades que salieron a la luz en la represión de la Convención Nacional Demócrata en 1968 y que no se hubieran revelado si no hubiese sido porque los afectados directos fueron —entre otros— los

periodistas y los fotógrafos de prensa. Comodidad en cuanto un negociante suele encargar a un sociólogo una investigación, pero con la condición de que sean dos los informes que redacte: uno para el comerciante, para su empleo en la propaganda o en las negociaciones obreropatronales y otro para la institución científica a la que pertenece el investigador; este último —fiel, verídico, sin concesiones—, de acuerdo con la realidad, está destinado a dormir en alguna "revista culta" o publicación especializada, que no alcanza al público en general y que no produce, por ello, efectos. No hay que decir que, en una situación como ésa, la contraparte que podría beneficiarse con los hallazgos del investigador debería de ir a buscar argumentos y armas para su lucha, incluso en esas menospreciadas "publicaciones científicas".

Como dice Lee, el suyo no es "ni un consejo de perfección absoluta ni un empuje hacia la desesperación; recoge el convencimiento de que quien estudia la sociedad tiene que enfrentar los problemas de contexto y de relevancia, en forma total, honesta y abierta".

Ojalá las reflexiones de Alfred McClung Lee tengan la acogida que merecen, tanto en Estados Unidos de América como en otros lugares del mundo. Es probable que del cambio de actitud que aconseja dependa, en buena parte, la supervivencia real de la sociología y su auténtica utilidad humana. Es probable que, sin ella, la sociología se reduzca a ser, para unos, un simple *modus vivendi*; para otros, máscara de intereses particularistas o de intereses inconfesables.

Oscar Uribe Villegas